



LA INVENCION
DE S. ESTÉBAN PROTOMÁRTIR.

la miseria y en la abundancia; en la bonanza y en la contradiccion; en el estado humilde y en el encombrado; en la salud y en la enfermedad; en todos los instantes y momentos de la vida gozarás de una dulcísima paz entregándote á la virtud. Propon esto eficazmente á tu Dios, y procura acreditar con el testimonio de las obras la verdad y solidez de tus propósitos.

DIA TERCERO.

LA INVENCION DEL CUERPO DE SAN ESTÉBAN, PROTOMÁRTIR.

El culto que tributa la Iglesia á san Estéban, protomártir, es tan antiguo como su martirio. No se contentaron los fieles con llorar su muerte: rindieron pública veneracion á su memoria; imploraron su favor; tuvieron grande confianza en lo mucho que podia con Dios su proteccion; celebraron su fiesta con solemnidad; pero les faltaban sus reliquias, porque se ignoraba el lugar donde estaba sepultado su santo cuerpo.

Con efecto, le habia retirado secretamente del sitio donde padeció martirio un doctor de la ley, llamado Gamaliel, que era discípulo encubierto de Jesucristo, y llevándole á su heredad de Cafarmágala, distante siete leguas de Jerusalem, le enterró en una de las bóvedas ó grutas destinadas, como se cree, para entierro de su familia. Mantúvose allí oculto por mucho tiempo. Y así por las calamidades que asolaron á la Judea despues de la muerte del Salvador, como por las persecuciones que excitó el infierno por es-

pacio de tres siglos para exterminar á los cristianos, se perdió del todo la memoria de su sepultura. Estaba ella misma enterrada bajo las ruinas de su sepulcro antiguo, sobre las cuales habia una iglesia servida por un sacerdote; hasta que en el año de 415, reinando los emperadores Teodosio el menor y Honorio, quiso en fin el Señor descubrir este tesoro escondido y hacerle célebre en todo el universo por el número de milagros; y el caso pasó de esta manera.

Era cura de la iglesia, debajo de la cual se ocultaba la sepultura de san Estéban, Luciano, presbítero de la iglesia de Jerusalem, por los años de 415. Ocupándose continuamente este santo sacerdote en ejercicios de devocion y en las funciones de su ministerio, tuvo una revelacion, de que por muchos dias no hizo caso, desconfiando cautelosamente de ella, como lo refiere él mismo en la carta que escribió y dirigió á todos los fieles. Dice que, habiéndose quedado dormido un viernes 3 de diciembre, hácia las ocho de la noche, se le apareció Gamaliel en sueños, y le declaró el lugar donde estaba sepultado el cuerpo de san Estéban, protomártir, cerca del cual hallaria el suyo con el de su hijo Abibon y con el de Nicodemus. Encargóle que cuidase de aquellos cuerpos, no dejándolos olvidados por mas tiempo entre el polvo y la oscuridad; antes bien que pasase luego á estar con Juan, obispo de Jerusalem, y le dijese que él mismo acudiese personalmente á descubrir la sepultura. Despertó el presbítero Luciano; y no dando crédito á aquella aparicion precipitadamente, se postró en tierra, y suplicó humildemente al Señor que, si era legitima y verdaderamente suya la revelacion, se dignase repetírsela otras dos veces. Dispúsose para merecer esta gracia con un riguroso ayuno á pan y agua, como lo acostumbamos en cuaresma: estas son sus voces. Asi pasó hasta el viernes siguiente, 10 de

diciembre, en que segunda vez se le apareció Gamaliel, mostrándole en cuatro azafates llenos de diversas flores los diferentes merecimientos de los cuatro santos, cuyos cuerpos estaban en una mismas sepultura. El que representaba san Estéban era de oro, y estaba lleno de rosas encarnadas, en significacion de su martirio. Otros dos, menos preciosos, lo estaban de rosas blancas; y el cuarto, que era de plata, lo estaba de una especie de aroma que exhalaba exquisito olor.

Prosiguiendo Luciano con su ayuno, y multiplicando sus oraciones, á la misma hora se le apareció Gamaliel tercera vez. Soñaba entonces que estaba hablando con el obispo de Jerusalem, y que este le decia era menester llevar á aquella ciudad el cuerpo de san Estéban, y dejar los otros tres en Cafarmágala. Encargóle Gamaliel que no perdiese tiempo, y que solicitase con diligencia sacar de la oscuridad aquellas santas reliquias, para que los fieles no estuviesen privados por mas tiempo de los grandes beneficios que el Señor les queria hacer por intercesion de sus santos; y dicho esto, desapareció. Despertó Luciano, y reconociendo ya que no era sueño la vision, partió al punto á Jerusalem, y refirió al obispo Juan todo cuanto le habia sucedido, sin tocar la especie de la traslacion del cuerpo de san Estéban; pero el patriarca se anticipó á tocársela. Tenia precision este prelado de hallarse presente al concilio de Dióspolis, donde se habia de tratar sobre los errores del heresiarca Pelagio, y no podia por esta razon ir en persona á Cafarmágala; pero como tenia muy conocido aquel sitio, mandó al presbítero Luciano que hiciese cavar junto á un monton de piedras que le señaló, advirtiéndole que, si se encontraba algo, al punto le pasase aviso por medio de su diácono.

La noche del 18 de diciembre se apareció Gamaliel á un santo monje, llamado Migecio, y le señaló pre-

cisamente el lugar donde estaban enterrados los santos cuerpos, singularmente el del *Grande y Justo*; esto es, el de san Estéban, á algunos pasos de la misma aldea, en un campo que se llamaba *de la Gabri*, esto es, de los hombres fuertes, ó de los hombres de Dios; este nombre le daba el pueblo. Noticioso de esto Luciano, hizo cavar en el sitio señalado; y el mismo dia, que fué el 18 de diciembre, se encontró el tesoro que se buscaba. En el primer ataud que se halló, estaba grabada esta palabra hebrea *Cheliel*, que significa lo mismo que la palabra griega *Stephanos*, esto es, *corona*, y no se dudó ser aquel el sitio donde estaba enterrado el cuerpo de san Estéban.

Inmediatamente se pasó noticia de todo al patriarca, y este prelado partió al punto de Dióspolis á Cafarmágala, acompañado de los obispos de Jericó y de Sebaste. Abrióse á presencia de todos el ataud, ó el sepulcro de san Estéban, tembló la tierra, y salió tal fragancia del sepulcro, que se llenó todo aquel sitio de un suavísimo olor. Cobraron repentinamente la salud setenta y tres enfermos, y desde aquel mismo dia se repetían cada momento los milagros.

Halláronse enteros y en su situación natural los huesos del santo; pero la carne estaba consumida. Dejáronse los huesos de los dedos con las cenizas en el mismo lugar, y cerrada la caja se trasladó á Jerusalem con solemne pompa, y se colocó en la iglesia de Sion, la mas antigua de toda la ciudad. Hizose la ceremonia el dia 26 de diciembre, y luego que se acabó, se desprendió una copiosa lluvia, por la cual habia mas de un año se estaba clamando al Señor; y todos la reconocieron por visible efecto de la poderosa intercesion de san Estéban. Eleváronse de la tierra los cuerpos de los otros santos, y se colocaron en lugar decente dentro de la reducida iglesia de Cafarmágala.

Hizo gran ruido en todo el mundo cristiano esta re-

velacion del cuerpo de san Estéban; y san Agustín, que vivia á la sazón, habla de ella como de un notorio milagro que obró el Señor para convertir, ó á lo menos para confundir á los herejes. La relacion del presbitero Luciano, á quien Dios quiso descubrir este tesoro escondido, es uno de los monumentos mas auténticos que tenemos de la antigüedad. Escribióla e griego, y la dirigió á toda la Iglesia, á instancias de un presbitero español, llamado Avito, amigo suyo, que se hallaba en Jerusalem al mismo tiempo, y habiéndola este traducido en latín, la envió al Occidente por el presbitero Orosio, á quien entregó una corta porcion de reliquias del santo mártir. Reducianse á una cantidad de cenizas de su cuerpo, y algunos huesecillos que pudo conseguir de su amigo Luciano, y los enviaba á la iglesia de Braga, de donde Avito era presbitero, esperando que el santo con su intercesion libertaria á España de las incursiones de los bárbaros, así como habia libertado á la Palestina de la sequia y de la esterilidad.

Cargado Orosio con aquel precioso tesoro y con la relacion de Luciano, aportó á la isla de Menorca, donde tuvo noticia de los estragos que hacian en España los Godos y los Vandalos, saqueándolo y destruyéndolo todo. No se atrevió á pasar adelante, y haciendo alguna mansion en Puerto Mahon, al cabo determinó volver al Asia en busca de san Agustín, y dejó las reliquias de san Estéban en la iglesia de aquella ciudad. Extendióse luego la visible proteccion de santo mártir en todos los parajes donde habia reliquias suyas. Eran judías las principales familias de Puerto Mahon, y en menos de ocho dias, despues que la ciudad estaba enriquecida con aquel tesoro, convirtieron quinientos y cuarenta judíos á la religion cristiana, como consta de la relacion que hizo Severo obispo á la sazón de la isla.

Con eso, en todas las partes del mundo cristiano se solicitaban con ansia algunas de aquellas milagrosas reliquias. Regalaron con algunas desde Oriente á san Evodio, obispo de Uzal, gran amigo de san Agustin, y el santo las llevó procesionalmente á su iglesia con extraordinaria solemnidad. Colocáronse en un trono elevado en la parte superior del coro y magníficamente adornado con ricas alfombras y tapicerías; concluida la misa, se envolvieron en un pequeño pabellon de tela muy preciosa; y se encerraron en un armario, en que habia ventanilla, por la cual se tocaban los lienzos á la ampolla de las santas reliquias, que consistian en algunos fragmentos de huesos del santo protomártir. Testifica san Evodio que durante la procesion cobró repentinamente la vista un ciego, habiendo tocado la caja en que se llevaban; y despues de aquel dia fué tan grande el número de los milagros, y tuvieron tantos testigos, que al mismo santo le pareció preciso mandar hacer una especie de registro, ú de informacion auténtica de todos ellos, para conservar la memoria á la posteridad. Formóse un decente volúmen, que san Evodio hacia leer públicamente en la iglesia los dias festivos; y cuando se acababa de referir algun milagro, si estaba presente el sugeto con quien se habia obrado, se le mandaba subir al púlpito del evangelio, para que atestiguase la verdad del hecho con su misma declaracion.

Iba creciendo cada dia la devocion de san Estéban, y todas las iglesias hacian vivas diligencias para conseguir alguna reliquia suya, ó á lo menos alguna porcion de tierra de su sepultura, ó algun lienzo tocado á la caja de sus huesos. Logró la iglesia de Calamo algunas de esta especie, y luego se vieron en ella los mismos prodigios que habia obrado Dios en otras partes. Estos fueron tantos, que san Agustin y

los demás obispos comarcanos publicaron en sus edictos, mandando que todos aquellos que fuesen milagrosamente curados por intercesion de san Estéban, hiciesen una exacta relacion de su milagrosa curacion, sin omitir la mas menuda circunstancia; y afirma san Agustin que en poco tiempo se formaron muchos volúmenes abultados de esta coleccion.

Tambien tocó parte de este tesoro á la iglesia de Hipona, habiéndole recibido san Agustin por los años de 425. Hizo un panegirico del santo mártir, cuando recibió sus reliquias, y las colocó con la mayor solemnidad en la capilla de la iglesia dedicada al mismo san Estéban. En el libro 22 de la *Ciudad de Dios*, se puede leer el prodigioso número de milagros que obró Dios en la misma Hipona por intercesion del santo; de cuya mayor parte fué testigo el mismo san Agustin, y los hacia leer en su iglesia á presen- cia de los mismos con quienes se habian obrado; y no pocas veces ellos mismos lo referian, para dar mas peso á su verdad y desterrar del público todo género de duda.

No refiere pocos el mismo santo doctor. Una mujer ciega dió unas flores para que se las tocasen á la caja en que iban las reliquias de san Estéban; aplicólas despues á los ojos, y cobró la vista; de manera que, al volver á su casa, iba siguiendo á los que antes la guiaban á ella: *Cæca mulier, flores, quos ferabat, dedit. recepit, oculis admovit, protinus vidit: stupentibus qui aderant, præibat exultans, viam carpens, et viæ ducem ulterius non requirens*. Uno de los hombres mas distinguidos de la ciudad, llamado Marcial, era gentil y tan bien hallado con su ceguera, que no consentia se le hablase de hacerse cristiano. Éranlo su hija y su yerno; y habiendo enfermado Marcial muy de peligro, ambos fueron á hacer oracion por su conversion delante de las reliquias de

san Estéban. El yerno cogió algunas flores que estaban sobre el altar, y aquella noche, sin que el enfermo lo advirtiese, se las puso á la cabecera: *Abscedens, aliquid de altari florum tulit, eique, cum jam nox esset, ad caput posuit.* Luego que amaneció el día siguiente comenzó Marcial á clamar que creia en Jesucristo, que le administrasen el bautismo, y desde aquel día hasta que espiró, no se le cayeron de la boca estas palabras: *Jesucristo, recibe mi espíritu;* aunque ignoraba eran las últimas que pronunció san Estéban: *Hæc quamdiu vixit in ore habebat: Christe, accipe spiritum meum; cum hæc verba beatissimi Stephani, quando lapidatus est à judæis, ultima fuisse nesciret, quæ huic quoque ultima fuerunt.* En fin, dice el mismo santo doctor que en menos de dos años corrian ya setenta relaciones de otros tantos milagros hechos en Hipona desde que habian llegado las reliquias del santo, entre las cuales se cuenta la resurreccion de tres muertos. Uno resucitó, habiendo sido untado el cadáver con el aceite del santo protomártir. Las palabras de san Agustín son estas: *Cùmque corpus jaceret exanime, suggessit quidam ut ejusdem martyris oleo corpus perungeretur: factum est, et revixit.* El otro no fué menos admirable. Pasó un carro por encima de un niño, molióle los huesos y le dejó muerto en el mismo sitio. La afligida madre del niño tómale en brazos, corre á la iglesia, pónese en el altar del santo, y no solo resucita el niño al instante, sino que quedó sin la mas mínima lesion: *Et non solum revixit; verumtamen illæsus apparuit.*

Asegúrase que los huesos de san Estéban que estaban en Jerusalem fueron trasladados á Constantinopla poco tiempo despues de su invencion, y que desde allí lo fueron á Roma en el pontificado de Pelagio I, colocándose en la iglesia de San Lorenzo. Sucedió esta invencion, como se ha dicho, el día 18 de diciem-

bre; pero por ser privilegiados aquellos días, y estar la santa Iglesia ocupada en disponerse para celebrar el nacimiento del Salvador del mundo, se señaló para esta fiesta el día 3 de agosto, porque ya en él se celebraba otra á honor del mismo santo en la ciudad de Ancona, con motivo de una de las piedras con que fué martirizado, que se conserva cuidadosamente en dicha ciudad, adonde la trajo uno de los que se hallaron presentes á su martirio. Por lo menos el cardenal Baronio no da otra razon en sus notas al martirologio.

MARTIROLOGIO ROMAN

En Jerusalem, la invencion del cuerpo del protomártir san Estéban, de los de san Gamaliel, san Nicodemo y san Abibon, debida á una revelacion divina hecha al presbítero Luciano en tiempo del emperador Honorio.

En Constantinopla, la fiesta de san Hemel, mártir.

En las Indias, fronteras de Persia, el martirio de unos santos monjes y otros fieles, á quienes el perseguidor de la Iglesia, el rey Abener, hizo padecer diferentes tormentos, y mandó acabar de matarlos.

En Nápoles en Campaña, san Aspren, obispo, quien, habiendo sido milagrosamente curado por el apóstol san Pedro y despues bautizado, fué creado obispo de la misma ciudad.

En Autun, la muerte de san Eufronio, obispo y confesor.

En Anagni, san Pedro, obispo, muerto en la paz del Señor, despues de haberse distinguido tanto en la vida monástica como en la vigilancia pastoral.

En Filipos en Macedonia, santa Lidia, tendera de púrpura, la primera en creer al Evangelio oyendo predicar allí á san Pablo.

En Bereo en Siria, las santas mujeres Marana y Cira.

En Arlés, san Eon, predecesor de san Cesario.

Tambien en Anagni, san Geofroa, obispo del Mans.

En Birvelito en los Paisés Bajos, el venerable Jorje el Justo, pañero.

En el Monte valeriano cerca de Paris, el venerable Juan de Houssey, recluso.

En Como, san Juan el Orco, obispo.

En Coira, capital de los Grisonés, san Gaudencio, obispo de dicha ciudad.

En Escocia, san Valten, abad.

En Nocera en la Capitanata, el bienaventurado Agustin de Gazothe, obispo de aquella ciudad, y antes de Zagrab en Hungría, del orden de santo Domingo.

La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue :

Da nobis, quæsumus, Domine, imitari quod colimus, ut discamus et inimicos diligere, quia ejus inventionem celebramus, qui novit etiam pro persecutoribus exorare Dominum nostrum Jesum Christum...

Concedednos, Señor, la gracia de que imitemos al santo, cuya fiesta celebramos, para que aprendamos de su ejemplo á amar tambien á nuestros enemigos; puesto que celebramos la invencion de aquel que suporogar por sus mismos perseguidores á nuestro Señor Jesucristo...

La epístola es del cap. 6 y 7 de los Hechos de los apóstoles.

In diebus illis : Stephanus, plenus gratia, et fortitudine, faciebat prodigia, et signa magna

En aquellos dias : Estéban lleno de gracia y fortaleza obraba prodigios y grandes maravillas

in populo. Surrexerunt autem quidam de synagoga quæ appellatur Libertinorum, et Cyrenensium, et Alexandrinorum, et eorum qui erant à Cilicia, et Asia, disputantes cum Stephano : et non poterant resistere sapientiæ, et spiritui, qui loquebatur. Audientes autem hæc, dissecabantur cordibus suis, et stridebant dentibus in eum. Cùm autem esset Stephanus plenus Spiritu Sancto, intendens in cælum, vidit gloriam Dei, et Jesum stantem à dextris Dei. Et ait : Ecce video cælos apertos, et Filium hominis stantem à dextris Dei. Exclamantes autem voce magna, continuerunt aures suas, et impetum fecerunt unanimiter in eum; et ejicientes eum extra civitatem, lapidabant : et testes deposuerunt vestimenta sua secus pedes adolescentis, qui vocabatur Saulus. Et lapidabant Stephanum invocantem, et dicentem : Domine Jesu, suscipe spiritum meum. Positis autem genibus, clamavit voce magna, dicens : Domine, ne statuas illis hoc peccatum. Et cùm hoc dixisset, obdormivit in Domino.

en el pueblo. Mas se levantaron algunos de la sinagoga, llamada de los Libertinos, de los de Cirene y Alejandría, y de los de Cilicia y Asia, á disputar con Estéban; y no podian resistir á la sabiduría, y al espíritu con que hablaba. Pero al oír sus razones, reventaban de ira en su interior, y rechinaban los dientes contra él. Mas Estéban, que estaba lleno del Espíritu Santo, fijando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba en pié á la diestra de Dios. Y dijo : Hé aquí que veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está en pié á la diestra de Dios. Pero ellos clamando á grandes voces, se taparon los oídos, y se arrojaron todos á él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedreaban : y los testigos dejaron sus vestidos á los piés de un jóven que se llamaba Saulo. Y apedreaban á Estéban, que oraba, y decia : Señor Jesus, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, exclamó diciendo en alta voz : Señor, no les imputeis este pecado. Y dicho esto, durmió en el Señor.

NOTA.

« El libro de los Hechos apostólicos incluye la historia de la Iglesia desde la ascension del Salvador hasta que san Pablo fué dado por libre, dos años después que llegó á Roma: es decir, comprende la his-

toria de treinta años que corrieron desde el 34 de Cristo hasta el 64, y corresponde al veinte de Tiberio hasta el noveno de Neron.»

REFLEXIONES.

San Estéban confundió y convenció á los judíos; pero no los convirtió. No sabe doblarse ni rendirse á la verdad el espíritu del error. Es vencido; rebienta de coraje, brama, rabia, recurre á las armas ó falta de razones, y no pudiendo sofocar la verdad, la desacredita, la calumnia, la oscurece. Es la pasión la madre de aquel espíritu; ella es la que anima al partido, y el error se inflama, se enciende, rompe, atropella y da testimonio de sus obras en los estragos que hace. Por eso nunca gritan los herejes, nunca meten mas ruido que cuando mas los aprieta la verdad. No pueden responder, y por tanto se llenan de furor; y á la cólera y la vergüenza sigue inmediatamente la venganza. Los ojos flacos no pueden sufrir mucha luz; y donde reina la pasión, tiene poca entrada la razón y menos la religión. Una vez que el corazón se ponga de acuerdo con el entendimiento, son incurables las preocupaciones por falsas que sean. Por mas que grite la conciencia; por mas que se ponga á la vista la verdad, se cierran los ojos y se tapan los oídos. Solo se piensa, solo se estudia, solo se procura destruir y aniquilar lo que puede turbar ó inquietar la pasión. Este es el origen de aquella voluntad maligna, de aquella obstinada pertinacia que se observa en los herejes de todos tiempos, acompañada de una cruel inhumanidad. Los enemigos de Jesucristo siempre lo son de sus siervos, pero singularmente de su Iglesia; todo su zelo se dirige á aumentar su partido. Demuéstrase este hecho en nuestra epístola: unieronse todas aquellas sectas diferentes para disputar con Esté-

ban, y no pudieron resistir ni á su sabiduría, ni al espíritu que hablaba en él. A vista de aquel convencimiento, ¿quién no creeria que todos los judíos rendían las armas y se daban? Todo lo contrario: *Oyendo lo que Estéban les decia, bramaban y rechinaban los dientes contra él.* Este es el efecto que produce la verdad en corazones obstinados, en aquellos que resisten al Espíritu Santo. La pasión de los enemigos de Jesucristo nunca se para á la mitad del camino. No desiste hasta acabar con sus contrarios; persíguelos, no con argumentos, porque la razón es esclava donde la pasión domina, sino con la violencia, conduciéndolos esta á los mayores excesos. El fruto de la disputa fué la muerte de Estéban. A la rabia de los que no pudieron responder, fué sacrificado el discípulo de Jesucristo. Pero de aquí saca Dios su gloria; la Iglesia se multiplica; y la verdad, por mas que la pretendan oprimir, triunfa, en fin, en la muerte del primer mártir del Evangelio.

El evangelio es del cap. 23 de san Mateo.

In illo tempore dicebat Jesus á los escribas y fariseos: Ved que envío á vosotros profetas, y sabios, y doctores, y de ellos mataréis y crucificaréis, y de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad, para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zachariæ, filii Barachîæ, quem occidistis inter templum et altare. Amen dico

vobis, venient hæc omnia super generationem istam. Jerusalem, Jerusalem, quæ occidis prophetas, et lapidas eos, qui ad te missi sunt, quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, et noluisti? Ecce relinquetur vobis domus vestra deserta. Dico enim vobis, non me videbitis amodo, donec dicatis: Benedictus, qui venit in nomine Domini.

todas estas cosas vendrán sobre esta generacion. Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y apedreas á los que te son enviados, ¿cuántas veces quise reunir tus hijos, al modo que la gallina reúne sus pollos debajo de las alas, y no quisiste? Hé aquí, que os quedará desierta vuestra casa. Porque os digo, que no me veréis desde ahora, hasta que digais: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

MEDITACION.

SOBRE EL ABUSO DE LOS BENEFICIOS DE DIOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la mayor prueba de la malicia del corazón humano, y de su negra ingratitud á Dios, es la resistencia á la gracia, y el enorme abuso que se hace de ella. Esta gracia, que se nos concede para obrar con ella nuestra salvacion, es un don gratuito del Señor, efecto puramente de la bondad con que nos mira, y muestra muy sensible de su paternal ternura. ¿Será perdonable que abusemos de ella y la despreciemos? ¿Y habrá señal mas visible y aun mas cierta de reprobacion, que este menosprecio y este abuso? ¿Cuánto nos quejariamos si, mostrándose Dios insensible á nuestra perdicion, nos negase este medio esencialmente necesario para salvarnos! Condenéme, diria entonces un desdichado réprobo; pero, Señor, ¿podia dejar de perderme? Sin vuestra gracia, no me podia salvar; no estaba en mi mano arrancaros este

necesario auxilio, solo vos me le podiais conceder, y me le negasteis. Mas ahora, ¿qué cargos no nos puede hacer el mismo Señor? No ignoraba tu esterilidad, tu flaqueza, tu nada, dirá eternamente á un condenado; pero di providencia á todo. Tenias enemigos poderosos, malignos y sagaces; pero te di armas para combatirlos, oraciones, consejos saludables, sacramentos, sacrificios, auxilios, ejercicios espirituales, penitencias, buenas obras; todo te facilitaba el vencer á unos enemigos que ya yo mismo habia desarmado. Eras tierra inculta y cubierta de broza, enviéte excelentes obreros para cultivarla; hombres zelosos, llenos de mi espíritu, directores sabios y prudentes, guias seguras y experimentadas, que con seguridad te condujesen al término por el camino de la perfeccion; ¿cómo usaste de todos estos medios? ¿cómo te aprovechaste de ellos? Enviéte profetas, sabios é intérpretes de la ley, dice el Salvador, y á unos les quitaréis la vida, á otros los azotaréis y á muchos los perseguiréis de ciudad en ciudad. Aprovecháronse muy mal los judios de estos poderosos medios para su salvacion; abusaron extrañamente de ellos. Pero ¿nos aprovechamos mejor nosotros de los auxilios que Dios nos da y de los medios que nos ofrece? Traigamos á la memoria los beneficios que nos ha hecho. ¡Qué de auxilios! ¡qué de inspiraciones! ¡qué de piadosos movimientos! ¡qué de maestros y de profetas! ¿Y qué fruto hemos sacado de todo esto?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que todas las cosas publican, todas nos están predicando la bondad que el Señor usa con nosotros. Estamos, por decirlo así, oprimidos con el peso de sus beneficios, colmados de sus favores espirituales y corporales. de sus bienes temporales y eternos.